



# El leproso *sanado*

**Mateo 8: 1 – 4**

# El leproso sanado

**Mateo 8: 1 – 4** *Cuando descendió Jesús del monte, le seguía mucha gente. <sup>2</sup> Y he aquí vino un leproso y se postró ante él, diciendo: Señor, si quieres, puedes limpiarme. <sup>3</sup> Jesús extendió la mano y le tocó, diciendo: Quiero; sé limpio. Y al instante su lepra desapareció. <sup>4</sup> Entonces Jesús le dijo: Mira, no lo digas a nadie; sino ve, muéstrate al sacerdote, y presenta la ofrenda que ordenó Moisés, para testimonio a ellos.*

## Introducción.

Jesús fue por toda Galilea predicando en las sinagogas y las noticias sobre las cosas tan maravillosas que hace llegan a todas partes

(Marcos 1:39). De hecho, llegan hasta la ciudad donde vive un leproso. Lucas escribe que este hombre estaba “cubierto de lepra” (Lucas 5:12).

El hombre está muy grave y tiene que vivir apartado de la gente. De hecho, para evitar que alguien se le acerque demasiado y se contagie, la Ley dice que debe gritar: “¡Impuro, impuro!” (Levítico 13:45, 46).

Pero ¿qué hace el leproso al ver a Jesús? Se le acerca y le suplica de rodillas: “Señor, yo sé que si tú quieres me puedes limpiar” (Mateo 8:2). La lepra es un símbolo del pecado con toda su repugnancia. Es un principio insignificante, tiene un desarrollo paulatino con graves resultado, es repugnante y incurable por medios humanos,

lo triste es que los separa para que vivan solos.

## 1. La condición del leproso

En los tiempos de Jesús la lepra era una enfermedad incurable y muy contagiosa. El leproso se convertía en un ser repulsivo para sí mismo y para los demás. La lepra poco a poco iba deteriorando el cuerpo hasta llegar a perder su aspecto humano.

Debido a la posibilidad de contagio, el enfermo era separado de su familia y de toda vida social. Por esta razón, habitualmente eran compañeros de los muertos y de los endemoniados en las tumbas.

Pero lo que aún era más doloroso, es que la lepra hacía a las personas

ceremonialmente impura. En algún momento, este hombre habría sido examinado por un sacerdote y diagnosticado como leproso. Desde entonces estaba obligado a vivir al margen del pueblo de Dios y excluido de la vida religiosa de Israel, unido a esto estaba la terrible duda que se generaba en el leproso de si tal vez Dios mismo lo rechazaba.

Precisamente así trabaja el pecado, poco a poco va deteriorando a la persona, y separando aun de sus familiares y al final siente como si Dios no lo puede perdonar.

La lepra va más profunda que la piel. El pecado va más profundo en el corazón. La lepra se extiende en la piel. El pecado se extiende en los hombres. La lepra contamina la ropa. Pecado contamina a los hombres. La

lepra separa al hombre. El pecado separa al hombre de Dios. La respuesta para el leproso fue Jesús. La respuesta para el pecador es Jesús.

## 2. La fe del leproso

**Mateo 8: 2** dice: *“vino un leproso y se postro ante él”* (ente Jesús).

En Mateo 8: 1 se menciona que *“.... le seguía mucha gente.”* Podemos incluir a este leproso entre toda esa gente, pero no era cualquier leproso, era un hombre que tenía fe en Jesús.

La fe de este leproso es muy grande. Este leproso no le dijo a Jesús *“si puedes”*. Él le dijo: *“si quieres”*. Este leproso estaba seguro que Cristo puede. Pero no tiene la misma

seguridad de su voluntad y misericordia. Cristo en su hermosa respuesta revela su voluntad y poder.

Jesús se conmueve tanto que extiende la mano, toca al hombre y le dice: “quiero”. Queda limpio” (Mateo 8:3). Aunque parezca increíble, la lepra desaparece por completo en un instante.

¿A quién no le gustaría tener un rey así de compasivo y poderoso? Por la forma en que Jesús trata a este hombre tan enfermo, podemos estar seguros de que, cuando reine sobre toda la tierra, se cumplirá esta promesa: “Tendrá compasión del humilde y del pobre, y a los pobres les salvará la vida” (Salmo 72:13). Así es, cuando llegue ese día, Jesús hará realidad su deseo de ayudar a todas las personas que estén sufriendo.

## Conclusión

El publicano bajo la cabeza, se arrodillo. Este leproso se postro ante Jesús. Si nosotros oramos siempre de esta manera, el avivamiento y la sanidad siempre vendrá a nuestras vidas (Isaías 53: 4; Mateo 8: 17). En Jesús hay pronta respuesta, “**quiero**”; en Jesús hay poder, “**se limpio**”.

Cristo quiere y puede salvarte, si solo confías en El. Cristo murió para salvarle y puede guardarle, si solo confía en El. No hay nada que comprar, no hay nada que pagar; en la cruz Cristo exclamo: “consumado esta” y ahora El quiere, y puede salvarte si solo confía en El.